

EL CENSOR,

DISCURSO CVIII.

Inde irae, & lacrymae.....

Juv. Sat. I. v. 168.

Sátira que produzca iras y llantos.

MUY Señor mio : noventa y
 „ocho Discursos llevaba Vm. ya pu-
 „blicados , quando le pareció desti-
 „nar uno , y bien corto , para la cor-
 „reccion de un vicio , contra el qual
 „deberia Vm. haber dirigido casi
 „todos. Aun no es Vm. , segun se
 „dice , el autor de la Sátira que con-
 „tiene el Discurso XCIX , y , á lo
 „que se puede colegir de la Carta

Ss

„con

„con que principia , parece fue ne-
„cesario se le urgiese á Vm. en ter-
„minos bien vivos á fin de que la
„publicase. Despues acá no nos ha
„vuelto Vm. á decir tampoco ni una
„palabra sobre el asunto. ¿ Qué es
„esto , Señor Censor , ó Señor Don
„Quixote á lo filosofo? ¿ Si será otra
„que la que Vm. nos dixo en su Dis-
„curso LXVIII , la Dulcinea , Se-
„ñora de ese corazon? ¿ Si habrá por
„ahí alguna alta y fermosa Prince-
„sa ; ó si será alguna Duquesa , que
„se divierta con Vm. , y que le haya
„favorecido como á la flor y nata
„de los Escritores andantes ; aque-
„lla por cuyos respetos no haya Vm.
„querido acometer esta aventura,
„que parece estaba guardada para
„ese invencible brazo? Si así no es,
„no sé qué otra cosa pueda Vm. ale-
„gar en su disculpa. Porque vamos
„claros , Señor mio , si es que Vm.
„trata sériamente de enmendar abu-
„sos de importancia , ninguno lo es,
„ni

„ni puede serlo tanto como este.
 „¿Lo confesará Vm. ; pero dirá que
 „le ha faltado el valor , pues ha con-
 „fesado , que en esto no se le parece
 „mucho á D. Quixote? No lo creo.
 „Si así fuese , no se hubiera Vm.
 „metido , ni se estuviera metiendo
 „á cada paso en otras aventuras que
 „no son menos peligrosas , y de las
 „quales no es Vm. tan lerdo , que
 „no conozca que lo único que tiene
 „que esperar son palos y pedradas
 „quando menos. ¿Lo confesará Vm. ;
 „pero tendrá este vicio por irreme-
 „diable , á menos que no se dé el
 „golpe , como Vm. dice , en otros
 „que son sus causas , ó lo tendrá por
 „irremediable absolutamente por
 „via de sátiras é invectivas? No va
 „Vm. muy fuera de camino en quan-
 „to á lo primero ; mas si ha de va-
 „ler esta razon , podia Vm. haber
 „liado sus bártulos , y volverse á
 „toda priesa , y calladitamente á me-
 „ter en sus casillas. Mas supuesto

„que no ha de valer, respondo á
„Vm. quanto á lo segundo, que
„aunque la citada Carta del Discu-
„so XCIX empieza con estas pala-
„bras : *Si la adjunta Sátira no cor-*
„*rige, será porque nuestros males*
„*no tienen remedio*; yo le digo, que
„ni la tal Sátira corrige, ni corre-
„girá, y que no por eso nuestros
„males dexan de tener remedio. Sí
„Señor; *sanabilibus aegrotamur ma-*
„*lis* : y particularmente el de que se
„trata es sanable y muy sanable con
„el remedio de la sátira, y no qui-
„zá con otro alguno. Acuerdese Vm.
„de lo que nos tiene dicho en su
„Discurso VIII de la admirable efi-
„cia de este remedio. ¿Mas quién
„no vé, Señor Censor, que para que
„fuese tal, era necesario que fuese
„proporcionado á la gravedad del
„mal? De que la quina sea un ex-
„celente remedio contra las fiebres
„intermitentes, ¿inferirá alguno,
„que en qualquiera dosis que se ad-
„mi-

„ministro curará la terciana mas
 „maligna ? De que sea menester á
 „veces para curar otra enfermedad
 „sacar la sangre del cuerpo , ¿ se se-
 „guirá que bastará siempre hacerlo
 „de una sola gota , ó de una onza,
 „pues que esto efectivamente es sa-
 „carla ? ¿ Quién no vé aquí un equí-
 „voco miserable ? Yo siempre lla-
 „maré una buena sátira , como un
 „buen remedio , á aquella que , to-
 „do considerado , es capáz de tener
 „efecto.

„Ni nos venga Vm. con el buen,
 „ni con el mal gusto, si es que lo que
 „intenta no es puramente lucir. De-
 „más de que, Señor mio , si se consi-
 „dera bien se hallará que la princi-
 „pal de las leyes del buen gusto , y
 „de donde se deriban las demás , es
 „la utilidad, ó aptitud , ó verdadera,
 „ó al menos menos aparente y veri-
 „simil de una cosa respecto de los fi-
 „nes á que se destina. Ni yo tendré
 „jamás tampoco por bella, ni de buen

„gusto una sátira incapáz de pro-
„ducir efecto. Comparemosla á una
„arma, y dígame Vm. por su vida
„¿si se podrá llamar hermosa y tra-
„bajada con buen gusto aquella que
„relativamente á otras, no es ca-
„páz de servir tan bien á la defensa,
„ó á la ofensa? Yo le confieso á Vm.
„que si se tratase solo de ahuyentar
„los importunos paxarillos, que pi-
„cotean y dañan las frutas y flores
„de un hermoso jardin, sería muy
„suficiente para esto una escopetita
„muy ligera y primorosa, que no
„pudiendose cargar sino con solo
„mostacilla, los hiriese á ellos, y
„no lastimase los arboles ni las
„plantas. Quanto mas proporciona-
„da, ó apta fuese esta escopeta para
„estos dos fines: quanto sus ador-
„nos, y los primores con que la tra-
„bajó el artífice tuviesen mas rela-
„cion con ellos, ó verdadera, ó á
„lo menos aparente, tanto sería mas
„bella ó hermosa, y de tanto mejor
„gus-

„gusto. Pero supongamos, que ó no
 „pudiesen existir tales fines, ó, lo
 „que equivale á lo mismo, fuesen
 „ignorados ó desconocidos; digo, y
 „aseguro, que todos tendrian la tal
 „escopeta, como escopeta, no solo
 „por inutil y mala, sino por fea, del
 „mismo modo que otra qualquiera
 „escopeta que ño sirviese á los fines
 „que sirven todas. De suerte, que
 „si por ventura agradaba á alguno,
 „sería no en quanto escopeta, sino
 „en quanto era una imitacion de las
 „verdaderas escopetas: razon por la
 „qual agradan á los niños sus jue-
 „tes, aunque inutil para los fines,
 „respecto á los quales son utiles las
 „cosas de que son imitaciones. Agra-
 „daria porque se maravillase el ar-
 „tificio ó trabajo difícil de la execu-
 „cion: como agrada un ramillete
 „cuyos adornos no tienen relacion
 „alguna con el agrado del paladar.
 „Agradaria por lo precioso de la
 „materia, como los anillos de oro:

„y piedras de valor , que para nin-
„guna otra cosa sirven , sino para es-
„torbar el uso de los dedos , y afe-
„las manos : ó como unas hevillas
„muy afiligranadas y de media va-
„ra , lo qual ninguna conexiõn tiene
„con ajustar el zapato. Agradaria
„en fin por otras semejantes causas,
„que hacen á las cosas agradables
„hermosas ó bellas ; pero ó solo en
„ínfimo grado , ó para aquellos me-
„ramente que no tienen formado el
„gusto , ó le tienen corrompido. Sí
„Señor , como en las obras de la Na-
„turaleza , así sucede en las del arte.
„Lo que las constituye hermosas ó
„bellas , y aun buenas , es la apti-
„tud , utilidad , ó conformidad res-
„pecto á un fin : y tanto mas her-
„mosas , mas bellas serán quanto es-
„ta aptitud sea mayor ó mas per-
„fecta. Esto , me parece , es lo que
„encierra esta sentencia de Boyleau:
„*Rien n'est beau que le vrai.*
„nada es hermoso sino lo verdadero...

„Pe-

„Pero vea Vm. aquí que me he
 „extraviado demasiado de mi asun-
 „to : permitame Vm. esta digresion
 „en favor de mi aficion á filosofar
 „sobre todo ; y sea lo que fuere de
 „lo dicho. Sea la tal Sátira excelen-
 „te en el sér de sátira. No se lo dis-
 „puto á Vm. Pero vuelvo á pregun-
 „tarle : ¿ trata Vm. de aprovechar,
 „ó meramente de lucir ? ¿ Cree Vm.
 „con seriedad que la tal Sátira es
 „capáz de tener efecto , esto es , de
 „herir á las personas contra quienes
 „se dispara ? Lo primero que se nos
 „dice en ella es , que *nadie tema*
 „*su punzante aguijon* , pues se per-
 „sigue al *vicio* , no al *vicioso*. Ha-
 „game Vm. el favor de decirme:
 „quien es este Caballero Vicio que
 „ha de sentir sus heridas , sin que
 „las sienta el que lo tiene. Para es-
 „to , Amigo mio , era excusado gas-
 „tar la polvora en salvas , quiero
 „decir , andar persiguiendo vicios,
 „sin perseguir á los viciosos. Por-
 „que

„que maldita de Dios la cosa que
„nos importa el que el mundo esté
„lleno de aquellos , como no hu-
„biese ninguno de estos. Pero ha-
„blando seriamente , ¿ no le parece
„á Vm. esta mucha metafisica para
„una sátira? Mejor diré : ¿ no le pa-
„rece á Vm. un miserable equívoco
„de la naturaleza , de aquellos que
„tienen al mundo lleno de los mas
„funestos errores , que no acabamos
„de conocer? La Universidad de
„Salamanca , decimos por exemplo,
„es sapientisima : sin embargo, no
„dexará jamás de serlo , aunque to-
„dos los de su Gremio y Claustro
„desde el primero hasta el ultimo
„fuesen , como es cosa posible , un
„atajo de ignorantes. ¿ No me dirá
„Vm. quien es esta Universidad, dis-
„tinta de sus Individuos? Nada: una
„fantasía , una idea que no existe
„fuera de nosotros. Pero de *reali-*
„zarla como se hace comunmente,
„¿ qué de absurdos y absurdos de
„la

„la mayor importancia no se siguen?
 „Lo mismo le digo á Vm. ¿quién
 „es el vicio, distinto de los vicio-
 „sos? ¿Y cómo se podrá perseguir
 „y herir á aquel, sin perseguir y
 „herir á estos? Desengañemonos,
 „Señor mio, que ó la sátira no es
 „sátira, ó ha de herir á alguna ó á
 „muchas personas de carne y hueso.
 „Pero me parece estoy oyendo
 „á Vm. decir, que ya se dispara es-
 „ta contra Alcinda y contra Fabio.
 „Mas vuelvo á preguntarle: ¿quié-
 „nes son estos Señores? Yo los he
 „buscado por todo Madrid, y na-
 „die me ha dado razon de ellos.
 „Dirá Vm. acaso, que Alcinda y
 „Fabio son todos los que obran co-
 „mo ellos obran. Está muy bien.
 „¿Pero los hiere la Sátira? ¿Tiene
 „esta la eficacia necesaria, ó para
 „corregirlos á ellos, ó para preser-
 „var del contagio á los demás? Sin
 „duda que no, Amigo mio. Y he
 „aquí á mi entender la causa por
 „la

„la que no enderezará Vm. mas
„tuertos que Don Quixote. Quan-
„do debia Vm. echar mano de un
„trabuco narangero con cada bala
„como una bola de balcon, se nos
„viene Vm. con una escopetita tan
„primorosa como la de que habla-
„mos arriba; sin reparar el monstruo
„contra quien la usaba, que es impe-
„netrable á tiros menos violentos.
„Hasta ahora no ha dado Vm. cima
„ni feliz acabamiento á ninguna de
„las aventuras que ha acometido,
„ni lo dará en adelante, mientras
„no usé de armas de otro temple.
„Las de que ha usado Vm. hasta
„aquí, no debe de haberlas proba-
„do sino sobre alguna celada fa-
„bricada de cartones, que el mas
„ligero golpe era bastante para ha-
„cerla mil pedazos; y en esto mas
„que en otra cosa alguna, creo yo
„se parece Vm. á Don Quixote. Por
„otra parte debia Vm. saber, Señor
„mio, que las mas de las cabezas
„de

DISCURSO CVIII. 751

„de sus Lectores están hechas á
 „prueba de sátira, y que no han
 „menester celadas ni morriones pa-
 „ra estar mas duras que si fuesen
 „de acero colado. Asi que, Amigo,
 „es menester hablarles clarito, cla-
 „ro, que entiendan lo que se les di-
 „ce, y que no les quede genero al-
 „guno de duda. ¿Piensa Vm. que
 „ellos saben quienes son las Julias,
 „ni las Vasconanas; quién es el Se-
 „ñor Himeneo, ni qué cosas son
 „las nupciales teas y el velo con-
 „jugal? ¿Quién es la Señora The-
 „mis, ni las tristes víctimas con-
 „tra las que mueve cruda (esto es,
 „cruel, y no sin *cocer*, como mas
 „de quatro habrán entendido) su
 „brazo sobornado? ¿Quiénes son
 „las Lucrecias, ni las Lais, los Se-
 „ñores Lylibeo, y Pyrene, ni quién
 „es la preñada Gaditana que aporta
 „á las orillas gálicas? Crea Vm.
 „que mas de ocho no han venido
 „en conocimiento del asunto de es-
 „ta

„ta Sátira, sino por estas últimas
„palabras. No sé si por esta causa
„la Sátira debe ser escrita en estilo
„humilde, y se disputaba ya en
„tiempo de Horacio, si pertenecía
„á la Poesía. Lo que sé es, que mien-
„tras Vm. se nos ande con finuras
„ó delicadezas, lleve el diablo lo
„que adelantáre. Desengañese Vm.,
„que siempre que no sea cada Sá-
„tira de las que Vm. use como un
„cañon de á veinte y quatro, que
„hienda, que rompa, que derribe,
„que destruya, que truene, que
„aterre, que haga estremecerse á to-
„dos; cuente Vm. con que todo lo
„demás es tiempo perdido.

„Pero particularmente aquella
„de que Vm. haya de usar contra
„el vicio de que tratamos, es pre-
„ciso que sea una Sátira Menippea,
„mordáz, cruel: una Sátira que,
„como dice Juvenal de las de Lu-
„cilio, avergüence, que saque los
„colores á la cara, que arranque iras

„y

DISCURSO CVIII. 753

„y lagrimas. Qualquiera otra Sátira es inutil. Y la razon es, porque „como se dice en la del Discurso „XCIX.

.....Nuestras Julias
Mas que ser malas quieren parecerlo.

„Pues ahora, si el efecto de la Sátira es retraer del vicio por el „miedo de la infamia ó la ignominia, considere Vm. quanta acrimonia será menester que tenga la „que ha de apartar del desorden á „aquellas personas, que muy lejos „de avergonzarse, se honran y se „glorían con él.

„Yo propondré á Vm. el plan „de una que se me ocurre, en otra „Carta: y asimismo le enviaré traducida en verso, si es que me „sopla la Musa, la Oda (no la Sátira) „de Horacio, de quien tomó Vm. „el epígrafe que puso á dicho Discurso, la qual está un poco mas „lastimera que la Sátira de que hablamos. Entonces conocerá Vm., „si

„si por ventura no ha leído toda
„esta Oda , de quan funestas con-
„seguencias no es el vicio de que
„se trata : verá Vm. como á él
„atribuye Horacio todas las calami-
„dades que afligian en su tiempo
„á la República; y se desengañará,
„si contra lo que he supuesto en es-
„ta Carta , no lo creía Vm. así , co-
„mo de que por ello debia Vm. di-
„rigir contra este desorden sus mas
„fuertes invectivas.
„Nuestro Señor , &c.

El Conde de las Claras.

EL